

2

icha y Desdicha

Call



26
DIGHA Y DESDIGHA.

COMEDIA EN UN ACTO,

TRADUCIDA DEL FRANCES

POR

ON GASPAS FERNANDO DE COLL.



MADRID:

IMPRESA DE D. I. BOIX.

1859.

PERSONAS.

MONTIVON.

CLEMANZOT.

JULIO FOMBERT, *bajo el
nombre de Durand.*

MAIGREPEAU, *alguacil*

AMELIA.

ANITA.

UN ALDEANO.

*La escena pasa en casa de Clemanzot á una
legua de Melun.*

Esta comedia es propiedad para su impresion del nuevo código del teatro moderno español, moderno estrangero y antiguo español: el cual perseguirá ante la ley al que la reimprima para su representacion, del traductor, y no podrá ejecutarse en ningun teatro del Reino, sin obtener para ello el permiso firmado por el mismo con arreglo á las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, y de 8 de Abril de 1839.

ACTO UNICO.

El teatro representa un salon en el piso bajo; la puerta del foro da á un jardin. A la izquierda ventanas; dos puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

AMELIA, JULIO, *entran por el foro.*

AMELIA. O me lo dices, ó no vuelvo á hablaros en mi vida.

JULIO. Pero qué exigis de mí?

AMELIA. Quiero saber por qué nos dejais... Quiero saber de dónde nace ese capricho de marchar á Paris, cuando mas necesaria es vuestra presencia en esta casa.

JULIO. Necesaria... para quién?

AMELIA. Para mí. Sí señor, hoy mismo, dentro de un momento acaso, va á llegar el señor Montivon. No hasta para mi desgracia el verme obligada á casarme con un hombre imbecil, grosero y que sobre todo no amo, sino que tambien vos nos dejais?... vos, que en solo tres meses que estais aqui, habeis logrado el cariño de todos, y que sois hijo de un antiguo amigo de mi padre! oh! muy mal hecho!

JULIO. Pues bien, encantadora Amelia! Aun cuando me condeneis á no volveros á ver, os diré la verdad,

(*A media voz.*) He engañado á vuestro padre, vos, á todo el mundo.

AMELIA. (*Asustada.*) Dios mio!

JULIO. No soy el que creéis.

AMELIA. Es posible! no sois el hijo del señor Durand?

JULIO. No; soy el amigo de su hijo, pero ya veis que no es lo mismo.

AMELIA. Luego era supuesta la carta del señor Durand que entregasteis á mi padre, cuando vinisteis á estableceros aqui?

JULIO. (*Con viveza.*) No creais tal: esa carta era suya; pero su hijo debia entregársela á vuestro padre; me hizo el favor de prestármela y vine...

AMELIA. Con un nombre supuesto!... Pero quién sois?

JULIO. De qué serviria que os dijera mi nombre? Os es desconocido; al menos asi debo creerlo. (*Aparte.*) Como que no es alguacil.

AMELIA. Pero, por qué os habeis valido de esa astucia?

JULIO. La necesidad me obligó á ello. Debia ocultarme.

AMELIA. Ocultaros! (*Vacilando.*) Habeis cometido algun delito?

JULIO. No!... pero tuve una ligera indisposicion con la magistratura. Cometí la necedad de firmar unas insignificantes letras de cambio.

AMELIA. Siendo insignificantes...

JULIO. Ya: pero es el caso, que he suplido la importancia con el número. El dia del cumplimiento llegó, y el tribunal de comercio: se dará cosa mas extraña? El tribunal de comercio... basta con nombrarle. Acababa de escapar como por milagro de las garras de... cuando encontré á Durand; le espuse en dos palabras la necesidad en que me encontraba de ponerme al abrigo de las pesquisas; me ofreció la carta que su padre le habia dado para el vuestro... Ya sabeis lo demas.

AMELIA. No puedo esplicaros el efecto que en mí ha producido esta manifestacion... (*Con interes.*) Pero qué es lo que á marchar os obliga?

JULIO. Os lo diré. En primer lugar una razon de delicadeza... Si permaneciéramos juntos por mas tiempo,

yo, que nada poseo... y vos, que estais en vísperas de casaros...

AMELIA. No os comprendo.

JULIO. Acaso una sola palabra bastaria para turbar vuestra felicidad; porque muchas veces no es uno dueño de imponer silencio á su corazon.

AMELIA. Y es ese, caballero, el motivo de vuestra huida?

JULIO. Tengo otros. Contaba con una suma bastante considerable que me debe un sugeto que habita en la Alsacia de resultas de un pleito que le defendí en Paris. Contaba con ella, repito, para salir de apuros; y pensaba implorar de vuestro padre el perdon de una culpable astucia... Pero hace ya tres meses que escribí y aun no he tenido contestacion, ni me queda tampoco recurso humano, porque esta mañana al asomarme á la ventana, me pareció ver una figura de mal agüero.

AMELIA. A quién?

JULIO. A uno de mis enemigos... á un alguacil... y como por cuanto hay en el mundo no quisiera que el excelente señor Clemanzot tuviese el disgusto de que le arrebataran á su huesped, me apresuro á salir al encuentro de mi destino, temiendo que venga él en busca de mí.

AMELIA. Me haceis temblar... Os prenderian?

JULIO. Lo único que me aflige es dejar aqui una reputacion que no he merecido; pero confio en el porvenir: el verdadero Durand vendrá algun dia á ver á vuestro padre, y os dirá que su amigo es pobre, pero que está dotado de un corazon noble y sincero, que acaso era digno de mejor suerte; y en favor del legítimo Durand, perdonareis al que usurpó su nombre. Dentro de una hora estaré en Mennun, donde he mandado tomar un asiento de diligencia, y esta noche dormiré en Paris, pero no puedo deciros á punto fijo donde me hospedaré. Qué ruido es ese? (*Escucha.*) Nada... (*Aparte.*) La justicia me zumba los oidos. (*Alto.*) Vamos, señora, me ofrezco á vuestros pies.

AMELIA. Con qué no hay remedio, marchais ?

JULIO. Es indispensable. Adios, Amelia!

AMELIA. Adios!

(*Vase, Amelia le sigue con la vista.*)

ESCENA II.

AMELIA, sola.

Y se va!.. No merece que le quiera. Ingrato!... Y cómo nos ha engañado! Tomar un nombre que no le pertenece.. Hizo bien si le querian prender.

ESCENA III.

ANITA, AMELIA.

ANITA. (*Por el foro.*) Señorita! Señorita! sabeis lo que hay? El señor Durand se va.

AMELIA. Lo sé.

ANITA. Y no vuelve para la boda?

AMELIA. Lo ignoro.

ANITA. Vaya una idea que le ha dado.. (*Mira por la ventana.*) Mirad! está arreglando las riendas de su caballo.

AMELIA. Qué aire tan triste tiene!

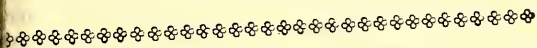
ANITA. Es verdad. Ya montó. (*Grita.*) Hasta mas ver, señor Durand! despedios de él, os hace señas. Hasta mas ver! hasta mas ver!

AMELIA. (*Haciendo señas con la mano.*) Adios! Adios!

ANITA. Ya se marchó!.. y cómo galopa!..: ay qué miedo!.. Pero á qué viene, señorita, esa tristeza cuando vais á casaros? Ah! si yo me casara, teiria como una loca!

AMELIA. Calla , calla ; mi padre viene.

A. No conviene decirle que estais triste. (*Aparte.*)
No lo entiendo ; se casa y está apesadumbrada.



ESCENA IV.

AMELIA, CLEMANZOT ; *entrando por la puerta de la derecha* ; AMELIA,

CLEMANZOT. Voto va , dos horas he estado de atalaya en la azotea , y no he divisado á persona viviente en el camino real.. á no ser que Montivon venga por el atajo.. oh ! y es muy posible.. Y el amigo Durand , dónde está ? aun no le he visto hoy.

AMELIA. Acaba de salir para Melun.

CLEMANZOT. El diablo cargue con él ! á quien se le ocurre en un dia como hoy ir á Melun.. y para qué ? Este muchacho tiene muchas cosas de su padre.. Durand es un original.. Pero marcharse cuando sabe que contaba con él para todos los preparativos.. para que fuese padrino de la boda!.. No te ha dicho cuándo volverá ?

AMELIA. No.

CLEMANZOT. Mal hecho , muy mal hecho , y despues que he obtenido para él el nombramiento de recaudador de contribuciones. No se lo digas , quiero sorprenderle agradablemente. Pero cese el mal humor. Hoy es dia de felicidad y de alegría ; todo el mundo debe estar contento.. Hija mia , considera que un casamiento no es cosa insignificante , no sucede mas que una vez en la vida.

AMELIA. (*Con sequedad.*) Y tambien dos , pues el señor Montivon es viudo.

AMELIA. (*Aparte.*) Aborrezco de muerte á los viudos.

CLEMANZOT. Sí ; es viudo , pero joven. Tiene veinte y siete años , edad escelente para el matrimonio... Va , va ; serás feliz con él. Ah ! bien conozco que no es

un Apolo de Belvedere... pero está robusto, te; en una palabra es el hombre que se rec para el paso.

AMELIA. No hablaré de su físico; pero su carácter parece muy original, según puede observar en cuatro días que pasó en nuestra compañía, un año

CLEMANZOT. Ha experimentado toda clase de desgracias es algo fatalista... En la última carta que me escrito, me dice que de cuanto emprende, nada sale bien, y que me dará de viva voz detalles acerca de todo eso.

AMELIA. Puede que considere su casamiento como contratiempo.

CLEMANZOT. (*Riendo.*) No lo dudo; pero deseo que que cuanto antes. Ya debiera estar aquí hace de dos horas. (*Se oye á Montivon y á Julio disputar.*) Pero qué oigo?... es su voz... y la Durand. No me decias que había marchado á Montivon?

ESCENA V.

Dichos. JULIO, MONTIVON apoyado en Julio; aquí está cubierto de polvo y tiene la levita rota; un aldeano con una maleta. Anita conduce al aldeano á una pieza de la derecha, deja la maleta y se va.

MONTIVON. Vaya una historia original la que me ha sucedido!.. En un tris ha estado mi vida á doscientos pasos de aquí.

CLEMANZOT. (*Con sorpresa.*) Puede!

MONTIVON. Solo el pensarlo da grima. (*A Clemanzot.* Si parecía una carga de caballería! (*Señalando Julio.*) Y el señor la mandaba. (*Cuadrándose.* Caballerito, los potros se doxan en los picaderos (*con fuerza*) nunca en los caminos públicos, nunca.

CLEMANZOT. Pero qué os ha sucedido?

MONTIVON. Figuraos que..

JULIO. (*Interrumpiéndole.*) Figuraos que al volver el atajo...

MONTIVON. Dejadme hablar (*A Amelia.*) disimulad, señorita, que no os haya echado aun un par de flores... Ay! ay! la cadera! (*A Clemanzot.*) En pocas palabras, amigo Clemanzot, venia tranquilamente por el atajo y me encontré con el señor que galopaba... (*A Julio.*) Supongo que tendríais mucha prisa, eh? (*A Clemanzot.*) Yo me aparto, el caballo se dirige hácia mí, me empuja; me tira al suelo, me pisa... qué demonio de animal! Y si he sobrevivido lo atribuyo á que por la primera vez de mi vida, me favoreció el destino esta mañana.

JULIO. Creed, caballero, que siento en el alma...

MONTIVON. Si al menos fuera en el cuerpo... pero no teneis ninguna contusion y me incomodaría menos vuestro dolor que el mio... ay! ay! ay! el muslo,

CLEMANZOT. Le teneis fracturado?

MONTIVON. Creo que no (*Anda á pasos largos y meneando con violencia los brazos.*) Mirad, me parece que ando bastante bien... que tal?

CLEMANZOT. Perfectamente!

MONTIVON. Os haré el obsequio de creeros por vuestra palabra, aunque me parece que si alguna parte de mi cuerpo estuviese rota, tendría menos gracia y menos agilidad

CLEMANZOT. Quién lo duda?

MONTIVON. Cuando me acuerdo de ese maldito caballo que me hacía rodar por el polvo, como una bola!...

CLEMANZOT. Pobre Montivon, quereis que mande llamar un cirujano?

MONTIVON. Preferiría que el mensaje se dirigiese al cocinero para que avivase el almuerzo.

CLEMANZOT. Anita, ya oyes!..

ANITA. (*Aparte.*) (*Hola, parece que el gazzate ha salido ileso de la refriega.*)

(*Clemanzot da órdenes en voz baja á Anita, que sale por la derecha.*)

MELIA. Así lo espero..?

(*Váse. Clemanzot la acompaña hasta la puerta.*)

MONTIVON. (*Con despecho.*) Soy hombre al agua.

(*Tira el sombrero con cólera y dá un grito doloroso.*)

CLEMANZOT. Qué estais haciendo?

MONTIVON. (*Sonriéndose.*) Yo?... Nada... Ese pícaro sombrero que parece que tiene azogue segun lo inquieto que está, y luego que me viene algo chico.. Ya comprendeis.

(*Recoge el sombrero y dá un grito de dolor al levantarlo.*)

ESCENA VII.

JULIO, CLEMANZOT, MONTIVON.

CLEMANZOT. (*A Monticon.*) Oh! ella entrará por la vereda. (*Monticon se dirige al foro y se ocupa en sacudirse el polvo.*) (*A Julio.*) Decidme, querido. qué ibais á hacer en la ciudad?

JULIO. Iba á... (*A media voz.*) Luego hablaremos y creo que aprobareis me determinacion. (*Alto.*) A no ser por el contratiempo que el señor ha experimentado, es bien cierto que no estaria aqui.

MONTIVON. (*Acercándose a Clemanzot.*) Es verdad! le supliqué que me diese el brazo para poder llegar á vuestra casa.

CLEMANZOT. Habeis andado acertado, porque debe ser vuestro padrino.

MONTIVON. (*Mirando á Julio.*) Hola!... me alegro..

JULIO. (*Vacilando.*) Pero ..

MONTIVON. Os confieso querido Clemanzot que me hubiera llevado chasco, si hubiese llegado al término de mi viaje sin experimentar contratiempo alguno. Durante el camino me decia á mí mismo: Vaya una casualidad!... nada me sucede... Pero luego que

encontré al señor exclamé: ya está el moro
campana!

CLEMANZOT. Seguíis siendo fatalista?

MONTIVON. Y cómo no serlo, cuando ves que el dem
nio se ha establecido á la puerta de mi casa y c
és imposible echarle de ella? Creo que la ha tom
do á censo. (*A Julio*) Quiero que seais juez
esta causa; (*Se coloca entre Clemanzot y Juli*
vais á decirme sino soy el hombre mas desg
ciado de Francia... y de Navarra. En el mome
to en que emprendo cualquier cosa, por insigni
cante que sea, crac! (*Julio y Clemanzot le n*
ran con sorpresa.) se lo lleva la trampa.

JULIO. Eso es una preocupacion.

MONTIVON. (*A Julio. Aparte.*) He solicitado el emp
de recaudador de contribuciones, y le obtend
pero no os deis por entendido con el señor de C
manzot, porque quiero sorprenderle. (*Alto.*) C
hace mucho tiempo que lucho con el destin
hace mas de cuatro años. Vais á ver... En 18
poco despues de la muerte de mi esposa... (*Apar*
Pero no hablemos de los difuntos, ahora solo se t
ta de mis malas aventuras. (*Alto.*) En 1834,
licité una plaza en puentes y caminos, y á
seis meses de hacer antesalas, supe que la hab
dado á un mocito que la habia pedido el dia
terior.

CLEMANZOT. Vaya una desgracia!

MONTIVON. (*Sonriéndose amargamente.*) Era un
Fombert.

JULIO. (*Admirado.*) Encuentro singular!

MONTIVON. No mal parecido, segun dicen; y á qu
protegia la muger de un gefe de seccion.

CLEMANZOT. Iniquidades como esas se ven todos los d

MONTIVON. Pero eso no es nada en comparacion de lo
voy á deciros. Rechazado con pérdida en pue
y caminos aseté el ente de mi ambicion al ramo
hacienda, no porque tuviese necesidad de un
pleo, sino para buscar una posicion social, p
formar parte del estado, para comer del pre

puesto, en fin para tener una profesion.. me filié en el batallon de los pretendientes que constaba de mas de 100 plazas.. Y quien diriais que se llevó la prebenda?... (*A Julio.*) Adivinad... y vos señor Clemanzot tambien podeis daros de cabezadas... Bien se puede apostar siete contra uno á que no lo hacertais.

(Se dirige tranquilamente al foro como para aguardar el resultado de sus reflexiones.)

JO. (*Algo cortado.*) Si se concedió al mas acreedor, á no dudarlo habreis sido vos el agraciado.

NTIVON. Nada de eso!

EMANZOT. Pues habrá sido otro?

NTIVON. Tampoco... Era el mismo Fombert, ese mismo pícaro de Fombert que habia renunciado la plaza en puentes y caminos y que no sé como habia logrado insinuarse en hacienda.

EMANZOT. Es sorprendente!

JO. La fatalidad!...

NTIVON. (*Con viveza.*) Pura. Habeis dado en el item de la dificultad. (*A Clemanzot.*) Ya veis que eso pasa de raya.. Echaba espumarajos por la boca; y trasportado de furor, y de indignacion...

EMANZOT. Motivos tenjais para ello.

NTIVON. Alquilo un coche.

EMANZOT. Muy bien.

NTIVON. Vuelo al ministerio de Hacienda, para que me den á reconocer mi obstáculo, á mi ribal, á ese hombre que pesa sobre toda mi vida como una pesadilla.. Hacia quince dias que no habia asistido á la oficina, y le habian reemplazado.. Oh! me dije entouces para mí mismo: mi hombre está sin empleo, és preciso que le busque uno.. corro, pregunto, me informo; y al cabo de mil preguntas, logro descubrir que el tal Fombert frabrica letras de cambio.. pero cuantas! cuantas! mas que pudiera vendecir nuestro santo padre en cuarenta horas de trabajo. Un vecino mio tenia quince de cuarenta francos cada una; pasó á su casa y le compró el crédito (*A Clemanzot.*) voto vá, dije

para mi ya le heché mano. (*Volviéndose á Julio y agarrándole del brazo.*) Ya le eché mano! le cerraré en santa Pelaya y aun cuando el diablo se empeñe es bien seguro que no se me vendrá átravesar en el camino.

JULIO. (*Aparte.*) En efecto ahora recuerdo... Maldito sea!

MONTIVON. Al cabo de ocho dias de continuas investigaciones, lograron prenderle.

CLEMANZOT. Le atrapasteis al fin?

MONTIVON. Poco á poco, á qui desenlace trájico; lloro yo no, mi alguacil y los dependientes del comercio.

CLEMANZOT. Lloraban?

MONTIVON. No tal! Hay profesiones que nunca lloran. Mi alguacil, digo, y los dependientes del comercio le conducian á la casa... en cuestion; pero le cedió que al atravesar el puente de Austerlitz, maldito dá un estrechon y despues plof!

CLEMANZOT. Dios mio!

JULIO. Se tiró al agua?

MONTIVON. Como un pato, amigo mio... Pero juzgado la sorpresa de mis tres oficiales ministeriales no saben nadar y que se quedan con tanta boca abierta en el puente y con su auto de prision bajo del brazo. En fin se vió pasar á ese desgraciado por debajo de barcos de vino, de barcos de bon, de barcos de leña, por debajo de todos barcos imaginables... en resumidas cuentas, desgraciado... ahogado... para siempre... y sin que jamas haya tenido el gusto de verle.

CLEMANZOT. Cielos! que acontecimiento tan horroroso.

MONTIVON. Horroroso?... Ridículo, y que me cuesta muchos escudos sin los gastos.

JULIO. Pero confesad que cuando menos os habeis librado de un adversario diabólicamente incómodo; y que le habeis hecho pagar bastante caro la triste taja que la casualidad le dió sobre vos.

MONTIVON. (*A Julio.*) Sí me alegro... (*Volviéndose á Clemanzot.*) me alegro de lo que me ha pasado el señor (*A Julio.*) Se ahogó, es verdad; pu

ahogó á mi costa y sin desembolsar un sueldo. (*Con viveza y satisfaccion.*) Pero triunfé!

CLEMANZOT. Acaso no hayais perdido nada; por que, al fin, su familia..

MONTIVON. Su familia? Dios me libre de encontrar un Fombert aun cuando esté en brazos de la nodriza.

CLEMANZOT. Va, va; habeis sido desgraciado; pero ya no hay que pensar en ello... Olvidemos lo pasado... Y la herencia?...

MONTIVON. (*Con aire confidencial.*) Oh! eso va á pedir de boca. Si el demonio no mete el rabo, tendré hoy una contestacion; mandé que me enviasen aqui la carta por un propio.. (*A Julio.*) Disimulad que os vuelva la espalda; el señor me pregunta. (*A Clemanzot.*) Es un escelente negocio; no somos mas que 25 herederos peros presento tres partes; ya hé gastado mil doscientos francos para justificar mis derechos.. Hablando de otra cosa, amigo Clemanzot, no puedo menos de confesaros que estoy molido, y que despues de la nueva pantomima que he representado en el camino, necesito indispensablemente reponerme un poco.

CLEMANZOT. Voy á activar el almuerzo; os dejo con Durand para que os reconcilieis mientras tanto-

MONTIVON. (*A Clemanzot despidiéndole.*) Dunand no tiene la culpa de haberme asesinado. Si hubiese estado á cien leguas de mí, me hubiera aplastado lo mismo; es la fatalidad; ya me voy acostumbrando.

JULIO. (*Mientras que Montivon se acerca al proscenio. Aparte.*) Mi situacion se va complicando extraordinariamente.

ESCENA VIII.

JULIO, MONTIVON.

MONTIVON. Ah! os llamais Dunand?

JULIO. Dunand, no; Durand.

MONTIVON. En otro tiempo conocí á un Dunand, tal vez sería primo vuestro?

JULIO. Ya os he dicho que me llamo Durand. (*Ayando.*) Durand.

MONTIVON. Estoy, estoy; de dónde sois?

JULIO. Mi familia á vivido siempre en Paris.

MONTIVON. Ah! bien. Los Dunand que conocí eran de Bazona. Y vuestro padre, tuvo muchos hijos?

JULIO. Soy el único.

MONTIVON. Es extraño! los Dunand eran tres hermanos.

JULIO. (*Aparte.*) Le dejaré en la mania.

MONTIVON. Mi querido Dunand, no creais que me complace menos el haber tenido el gusto de conoceros porque al principio no estuviésemos colocados de un modo muy agradable para conversar, vos estabais... y yo estaba... (*Imitando el gesto de un hombre pisado por un caballo.*)

JULIO. Mucho desearia reparar el daño que involuntariamente os causé...

MONTIVON. A qué viene eso?

JULIO. Pero me es absolutamente preciso marchar.

MONTIVON. Marchar? No, por vida mia!.. Estaria bueno, cuando el papá os ha elegido para llenar las augustas funciones.. Va, va, delirais.

JULIO. (*Aparte.*) Ese pobre hombre tiene un instinto particular para labrar su desgracia. (*Alto.*) Os aseguro...

MONTIVON. Nada teneis que asegurar... Despues de haber estado á pique de asesinar me en lo fisico, quereis ahora asesinar me moralmente? Solo vos podeis convencerla.

JULIO. A quién?

MONTIVON. A la señorita Clemanzot. No visteis? Quiere aplazar nuestro casamiento para dentro de un mes.. Un mes! sabeis cuántos contratiempos pueden sucederme en un mes?.. (*Se queda un momento pensativo.*) Sesenta y siete.

JULIO. Original es el cálculo! (*Aparte.*) Ese hombre está loco!

MONTIVON. Puede suceder. Me conozco perfectamente! Soy

como los para-rayos que atraen el ruido eléctrico: y en prueba de ello, oid: en las inmediaciones de Bagnotét, tenia una casa magnífica, y precisamente se le prendió fuego el día en que firmaba la escritura de su venta! Verdad que habia tenido buen cuidado de asegurarla de incendios; pero mi seguro...

LIO. Qué?

ONTIVON. Acababa de espirar: y los pícaros vecinos me birlaron todo el carbon, ni para pasar un par de huevos por agua me dejaron. No puedo evitar mi mala suerte, y á fin de burlarla en algun tanto cuento con vos para que convenzais á la señorita Clemanzot á que nos casemos sobre la marcha; (*á media voz*) tengo una prisa infernal.. Me abraso interiormente.

LIO. Me dais una comision..

ONTIVON. La desempeñareis dignamente.. sí, sí, sois muy querido en la casa.. Sed mi apoyo, mi abogado; per menos de nada me arrojaria á vuestros pies.. Palabra de honor, me arrojaria, sino temiese caer en ridiculo. (*Se dirige al foro para asegurarse de que estan solos, y luego se acerca á Julio y se esfuerza á echarse á sus pies, diciendo como para consultarle.*) Eh? eh? (*Julio se oponc.*)

LIO. Qué vais á hacer? No teneis necesidad de nada de eso.. Os doy palabra, señor de Montivon, de que procuraré..

ONTIVON. (*Con efusion.*) Llamadme vuestro amigo; lo mismo os da lo uno que lo otro.

LIO. (*Aparte.*) Te tengo lástima. (*Alto.*) Amigo, contad conmigo.

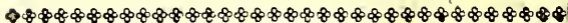
ONTIVON. Eso es. (*Con afectacion.*) Dunand, cuento con vos.

 ESCENA IX.

Dichos. ANITA, *entrando por la derecha.*

ANITA. El almuerzo está en la mesa.

MONTIVON. Voy, voy corriendo.. No : iré haciendo pintos, porque, amigo Duuand, me habeis maltratado considerablemente.. Muchacha, dame el brazo (*Anita le agorra el brazo.*) Eh? qué torpe eres, pues no me vas á agarrar el brazo precisamente por donde mas estragos hizo el animal.. (*Anita agarra el otro brazo, Montivon da un grito y acaba por apoyarse en el hombro de aquella. A Julio al tiempo de salir.*) Os pido mil perdones; bien conozco que todo esto es ridículo, pero que remedio hay?



ESCENA X.

JULIO, *solo.*

Cómo saldria yo de tanto apuro?... No sé como tengo cabeza! Hablar al padre es imposible... Y qué partido tomo con ese desventurado que me eligió por su confidente, y cuyos proyectos he contrariado sin conocerle? (*Oyese un grito de Montivon.*) Pero ya que la suerte me ha traído aqui, no será malo que entregue á Amelia la carta que para ella tengo escrita, y en la que la declaro mi amor. No : corresponderia con una accion villana á la confianza que en mí deposita ese tan cándido cuanto infeliz futuro. (*Ve á Amelia y se queda sorprendido.*) Amelia!

ESCENA XI.

JULIO, AMELIA, *entrando por el foro.*

AMELIA. Ah! cuanto me alegro de encontraros solo: necesito que me aconsejéis. Hablad, qué debo hacer?

JULIO. No ignoro que no amais al señor de Montivon; pero es rico, honrado y puede haceros feliz.. Apresurad vuestro casamiento; retrasarlo, como intentais, pudiera comprometer vuestro porvenir; y es todo lo que puedo y debo deciros. (*Con timidez.*) Acaso al daros yo este consejo, contraigo un gran mérito.

AMELIA. (*Con intencion.*) Pero decidme: es el señor de Montivon el mas acreedor á mi mano?

JULIO. El mas acreedor?... Asi me parece.

AMELIA. (*Con resignacion.*) Obedeceré á mi padre.

ESCENA XII.

JULIO, MONTIVON, AMELIA.

MONTIVON. O virtuoso Dunand! Sino me viese en el estado en que me veo, os estrecharia en mis brazos; pero es imposible! estoy en disolucion; solo tengo el lado izquierdo en activo servicio.

JULIO. Habeis almorzado ya?

MONTIVON. No tengo gana. (*A Julio.*) Mentira; existe en mi fisico un impedimento, cual es no poderme sentar. (*Alto.*) Encantadora Amelia, me ha enternecido hasta llorar lo que acaba de deciros este mi buen amigo.. Consentis, es verdad? Oh! repetidme, repetidme que no retrasareis la augusta ceremonia; y podeis añadir aparte: soy una muger idolatrada.

AMELIA. (*Mirando á Julio.*) Me contento con ser amada; y este deseo es tanto mas sincero cuanto que hasta ahora no ha sido oido.

MONTIVON. (*Despues de una corta pausa.*) No sé á que pueda aludir. Ah! soy un imbécil!... En el exceso de mi alegría, me olvidé de deciros... Bajo á cuadros... Quise ver á mi asesino comiendo cebada. Oh! es un buen bicho!... y me encuentro... con qué diriais?... con una carta!

JULIO. (*Aparte.*) La mia que se me habrá caido al apesarme!

MONTIVON. La he guardado, y... aqui está.

JULIO. Qué hacéis?... esa carta...

(*Julio agarra el brazo á Montivon para impedir que entregue la carta á Amelia: éste da un grito.*)

MONTIVON. Ey! ay! ay! (*Riendo con aire de dolor.*) Con mi amigo mio, palabra de honor, me habeis hecho un daño horroroso!. Pero bien, esta carta...

JULIO. Dádmela.

MONTIVON. No faltaba mas: bueno seria que os dejara leer una carta que no es para vos! Os llamais señorita Amelia Clemanzot? En esta pregunta esta fijada la cuestion. Os llamais la señorita Amelia Clemanzot? responded francamente.

AMELIA. Pues qué, esa carta...

MONTIVON. Es para vos, y aunque está abierta, podéis creer que no la he leído... Tomadla tal cual la produjo la naturaleza.

(*Amelia toma la carta*)

JULIO (*Aparte.*) Y él mismo se la dá! y se convierten en Mercurio mio... Está visto, este hombre tiene marcado en la frente el sello de la fatalidad!

MONTIVON. Os ha costado mucho trabajo convencerla.

JULIO. Os juro que ningun hombre se ha hallado en una situacion mas apurada que la mia.

AMELIA. (*Mirando la firma.*) Es suya!... (*Lee.*) «Señorita, hasta ahora he podido ocultar mis sentimientos; pero de hoy mas ya no me es dado continuar en silencio. Os amo, os adoro! En nombre del cielo romped vuestro enlace con ese M...

«tívon. Si vuestra respuesta es favorable, hasta luego; sino, adios para siempre...» Me ama! y el cándido señor de Montívon me trae la declaracion... qué bueno es eso!

MONTIVON. (*A Julio.*) Parece que está alegrilla..

JULIO. Sí.

AMELIA. (*A Montívon sonriéndose.*) Agradezco vuestra atencion, y no la olvidaré.

MONTIVON. (*Aparte.*) No la olvidará! (*Alto.*) Todo me sonrie, amigo mio, todo me sonrie. (*Saluda á Amelia que hace ademan de marcharse.* Nos dejais? Me apresuro á ofreceros mis respetos.

(*Al tiempo de saludar da un grilo y lleva la mano á la rabadilla haciendo un gesto.*)

JULIO. (*Aparte*) El miedo y la esperanza me hacen temblar. (*A Amelia.*) Parto, se ñorita... Adios.

AMELIA. Hasta luego.

JULIO. (*Con alegría.*) Hasta luego, dijo! (*En el momento en que Amelia va á salir, Julio la detiene y le dice en voz baja.*) No: el deber me impone la obligacion de separarme de vos; olvidad esa carta que mal de mi grado os han entregado, y corresponded á mi rival.

(*Amelia procura reprimir su emocion, y vase con ademan resignado.*)

ESCENA XIII.

MONTIVON, JULIO.

MONTIVON. Estoy entre ángeles! Me mezcó en el séptimo cielo! Virtuosa joven, excelente Dunand, á vos debo tanta felicidad!

(*Se acerca á Julio y le abraza.*)

JULIO. (*Aparte.*) Su agradecimiento me hace daño.

MONTIVON. Sí!... cuando reflexiono que por vuestra mediacion veré concluido mi casamiento á la mayor brevedad, quisiera hacer algo por vos.

JULIO. (*Modestamente y con cortedad.*) Ah! señor Montivon!

MONTIVON. (*Gritando.*) Sí, sí, sí tal! sí.. os lograré un estanquillo!.. No os gustaría un estanquillo en un buen barrio?

JULIO. Mil gracias! No llega á tanto mi ambicion.

MONTIVON. Estoy tan contento con haber hallado al fin un hombre que me favorezca en mis empresas, cuando por espacio de cuatro años me ha perseguido constantemente ese pícaro de Fombert.. Gracias á Dios que murió: cargue Barrabás con él!.. y sobre todo que no le suelte!.. Oh, Barrabás!.. no le sueltes, amigo mio, no le sueltes.

JULIO. (*Aparte.*) Cómo le revelo yo mi nombre?

ESCENA XIV.

JULIO, MONTIVON, CLEMANZOT, AMELIA.

CLEMANZOT. Vamos, hija mia; da las gracias á tu futuro esposo, por los hermosos regalos que te ha traído, mientras que yo voy á la iglesia á arreglar los preparativos de la boda.

MONTIVON. Es mucho cuento, señor Clemanzot, es mucho cuento!

(*Se está poniendo los guantes y los mira con atención.*)

CLEMANZOT. Pues qué hay?

MONTIVON. Que he comprado dos guantes de una misma mano. Hasta en eso se ve mi desgracia!

CLEMANZOT. Qué feliz sereis con mi hija!

MONTIVON. (*Andando de un lado para otro con alegría.*)

Ah! creo que me volveré loco.. Estoy mil veces mas contento que cuando tuve el sentimiento de perder á mi primera muger.. cómo cambian los hombres!..

 ESCENA XV.

Dichos. ANITA.

ANITA. (Con una carta en la mano.) Señor Montivou; tomad esta carta que han traído para vos.
(Dale la carta y vase.)

ESCENA XVI.

CLEMANZOT, MONTIVON, AMELIA, JULIO.

MONTIVON. Una carta para mí! De Strasbourg! La que esperaba... El asunto de la herencia... Serán letras de cambio. (La abre.) Nada contiene.

CLEMANZOT. Me va interesando; veamos...

MONTIVON. Es de mi agente... Leed, querido Clemanzot, leed; ya todo es comun entre vuestra hija y yo.

CLEMANZOT. Con mucho gusto. (Lee.) «Muy señor mio: » los bienes de vuestro tío han sido por fin inventariados: se componen de unos mil francos en metálico.

MONTIVON. Bueno! divino!

CLEMANZOT. » De su casa de Strasbourg, de cincuenta » aranzadas de viña en las márgenes del Rin, y de » unos veinte mil francos en alhajas...

MONTIVON. Escelente tío!

CLEMANZOT. » Entre sus papeles se ha encontrado un testamento autógrafo que instituye por universal » heredero...

MONTIVON. (Con viveza.) A quién?

CLEMANZOT. » A un joven que le defendió un pleito del » que dependía todo su caudal.

MONTIVON. Ah! viejo maldito!

CLEMANZOT. «Llamado Julio Fombert.»

JULIO. (*Aparte.*) Es posible!

MONTIVON. (*Con violencia.*) Una silla, amigo mio, una silla... Por el amor de Dios, dadme una silla! ¡puedo tenerme en pie.

(*Julio trae precipitadamente una silla. Montivon se sienta; pero se levanta bruscamente dando un grito doloroso, y se sienta sobre la pierna. Parece que es abrumado bajo el peso del dolor. Durante este movimiento, Julio ha pasado al lado de Clemanzot, á izquierda de la escena.*)

JULIO. (*A Clemanzot.*) Tengo que hablaros por precisión.

CLEMANZOT. Aguardad! aguardad! (*Leed.*) «Sin embargo, según los deseos del testador y como hace mucho tiempo que no sabe del legatario, la herencia volverá á la familia de dicho testador»

MONTIVON. A la familia de dicho testador?.. Soy miembro de ella.

CLEMANZOT. Quién lo duda? (*Continua leyendo.*) A la familia de dicho testador, si pudiere probar legalmente la defunción de Fombert.»

MONTIVON. (*Levantándose.*) Respiro!.. respiro.. Tengo aquí un peso de veinte quintales. Al menos un seguidor á sabido ahogarse á tiempo.

JULIO. (*A Clemanzot.*) Es absolutamente indispensable que os diga...

CLEMANZOT. Luego seré con vos.

MONTIVON. (*Con alegría.*) Vaya si puedo probarlo... terminantemente! Se arrojó al agua en presencia del señor Maigrepeau, alguacil, y en presencia de los dependientes del comercio.. Si ha muerto ya lo creo, y para no volver á resucitar. Ami Dunand, no escapó de mala.

ESCENA XVII.

Dichos. ANITA.

ANITA. Un caballero desea hablar al señor de Montivon.

MONTIVON. Quien és?

ANITA. Un alguacil de Paris, un tal Maigrepeau.

ESCENA XVIII.

MONTIVON, MAIGREPEAU, CLEMANZOT, AMELIA, JULIO Y ANITA.

MONTIVON. Maigrepeau! El cielo le envía! es un testigo de acontecimiento. Ah! señor Maigrepeau, en este momento estaba hablando de vos.

MAIGREPEAU. Desde esta mañana que estoy rodando por estas inmediaciones; se me había olvidado el nombre de vuestro huesped. Vengo á darle una buena noticia! No están perdidos vuestros mil escudos!

MONTIVON. Cómo?

MAIGREPEAU. Me duermo yo en las pajas? He hecho pesguisas.

MONTIVON. (*Con inquietud.*) Qué clase de pesguisas?

MAIGREPEAU. (*Con aire de triunfo.*) Y he descubierto un famoso negocio. Vuestro deudor no ha muerto!..

MONTIVON. Gran Dios! Siento una congoja! un estremeamiento!..

MAIGREPEAU. Os doy la enhorabuena y á mi tambien por la parte que me toca.

(*Montivon tiene los ojos cerrados; se queda un poco estupefacto, luego se cruza de brazos, y anda agitado por el teatro sin direccion fija.*)

CLEMANZOT. Ah! eso es harina de otro costal. (*Mirando á Montivon con inquietud.*) Que cara pone Montivon, se ha vuelto tonto.

MONTIVON. (*Atontado.*) Fombert! Fombert! ente feroz, cuando me dejarás tranquilo?

(*Al acabar de pronunciar la anterior frase, se encuentra frente por frente de Maigrepeau.*)

MAIGREPEAU. He descubierto que está oculto en una casa de esta ciudad.

MONTIVON. (*Asustado.*) de esta ciudad!... Ah! malvado!... Seguro que me anda buscando.. Quisiera ocultarme.. Dunand! Dunand! ocultarme por Dios!

(*Toma la mano á Julio y le coloca delante de él.*)

MAIGREPEAU. Bueno sería que os ocultarais los dos! se me ha dicho que ha tomado el nombre de Dunand..

CLEMANZOT. Eh?

MONTIVON. De Dunand!

(*Julio da un paso, Maigrepeau le vé.*)

MAIGREPEAU. Toma! si es ese!

MONTIVON. Quién es ese?

JULIO. Yo.

(*Montivon se vuelve asustado hácia Julio, le mira de hito en hito y pasa al otro lado de la escena.*)

MONTIVON. A la guardia! á la guardia!

JULIO. (*Acercándose á Montivon.*) Señor Montivon...

MONTIVON. (*Con viveza.*) No te acerques genio infernal! no te acerques, ó no respondo de mí. Clemanzot me voy de vuestra casa... Lucifer me persigue.. y ese hombre es su agente.. No hay medio..

CLEMANZOT. Vamos! vamos! sois visionario.

MONTIVON. (*Con indignacion y gesto amenazador.*) Misionario? me insultais!

JULIO. Pero reflexionad, señor Montivon, que amaba á esa señorita antes que vos..

MONTIVON. La amaba! la amaba!

JULIO. Y vos mismo á mi pesar, le habeis entregado la carta..

MONTIVON. Cómo! esa carta.. (*A Clemanzot.*) Y no me lo habeis dicho?

CLEMANZOT. (*Con sencillez.*) Lo sabia yo acaso?

MONTIVON. (*Aparte.*) Es una accion villana.

JULIO. Señor Montivon!

CLEMANZOT. Podia yo adivinarlo, repito? Queria que viviera con nosotros y por eso solicité pare él la plaza de recaudador de contribuciones y se la han concedido.

MONTIVON. (*Con violencia.*) Es que tambien la solicité yo.

CLEMANZOT. Lo sabia yo acaso?

MONTIVON. (*Fuera de si despues de haberse llevado la mano á los ojos.*) Ah! veo una cantidad innumerable de luces.. Mi razon se deteriora.. Solo hay medio de escapar.. y le emplearé.. Dejadme pasar!.. dejadme pasar!

(*Se dirige precipitadamente al foro.*)

CLEMANZOT. (*Corriendo detras de él.*) A dónde vais? á dónde vais?

MONTIVON. (*Desesperado.*) A perecer en las aguas del Sena.

CLEMANZOT. Habeis perdido el juicio!.. Os prohibo que salgais. (*Agarrándole del brazo.*) No os dejaré salir.

(*Montivon forcejeando y Clemanzot deteniéndole.*)

JULIO. (*Acercándose á Montivon.*) Señor Montivon tened un poco de filosofía; cuando esteis mas tranquilo me hareis justicia. Os juro que...

MONTIVON. (*Viendo á Julio á su lado.*) No te acerques! no te acerques! (*Agarra á Clemanzot por los hombros como para defenderse con él.*) No te acerques! (*Hace un movimiento brusco de modo que Clemanzot da una pirueta y los dos se encuentran frente á frente.*) Es decir que estoy preso en vuestra casa?... bien debéis conocer sin embargo que no puedo respirar el mismo aire que ese ente fantástico, que la Providencia á clavado á mi destino.

CLEMANZOT. (*Llorando.*) Haced mal de dejaros poseer de semejantes ideas.

(*Los dos se van enterneciendo por grados: Montivon en un exceso de expansion besa á Clemanzot en la mejilla. Este hace otro tanto con él.*)

MONTIVON. (*Sollozando.*) Ya veis que no puedo huir de él! Por el amor de Dios dejadme marchar. (*Clemanzo no le suelta y Montivon adopta un aire de súplica.*)

permitidme ir á la diligencia á tomar un asiento.

JULIO. (*Con timidez.*) dudo que le encontreis, porque como pensaba marchar esta tarde, tomé el único que quedaba.

MONTIVON y CLEMANZOT. Eh? (*Los dos se miran recíprocamente con estupidez.*)

MONTIVON. (*Después de una corta pausa y con resolución*) Pues! nada mas natural: debía suceder. (*A Julio con indignación.*) O pesadilla!

JULIO. (*Sacando un papel.*) Si teneis á bien aceptar e billete...

CLEMANZOT. *Tomando el billete y ofreciéndole á Montivon.*) Sí, sí tómale.

MONTIVON. No lo quiera Dios! para que me desnucase en el camino no se necesitaba mas... (*Toma el billete lo rompe, colérico y tira los pedazos.*) No; me ir á pie, á pie, como un vagamundo, como un apesado, como un venenoso reptil.

CLEMANZOT. No os calenteis la cabeza; tranquilizaos que demonio! Habeis sido desgraciado... al señor I ha salido bien cuanto ha emprendido... Todo es efecto de la casualidad; en este mundo no ha mas que dicha y desdicha.

MONTIVON. Pues bien, me quedo. (*Aparte.*) En resúmen las cuentas él es el que se casa y puede que en el sucesivo sople el viento de otro lado. No hay que pensarlo. (*Empuja con suavidad á Amelia.*) Duñand, ahí va vuestra novia; renuncio generosamente á los derechos que sobre ella tengo.

JULIO. (*Acercándose á Montivon.*) Generoso amigo... Permitidme que en agradecimiento os estreche en mis brazos.

(*Montivon al ver que Julio se le acerca retrocede horrorizado.*)

MONTIVON: Ah! no te acerques...!. Te cedo la novia y a tu me persigues... Santo Dios! es posible que no he de poder huir de un hombre. (*Acercándose al poscenio y dirigiéndose al público.*) Y no habrá quien me proteja contra él?..

Cae el telon y Montivon se queda encerrado en el pros- cenio ; cuando se vuelve , dice pateando : „Soy perdido ! Señor Clemanzot , señor Cleman- zot.” Clemanzot le contesta : „Dónde estais? Aquí.” Montivon se dirige hácia el lado don- de oyó la voz de Clemanzot ; pero este que pasó al lado opuesto , dice : Dónde? Aquí! (Aparte.) Maldita estrella ! Al fin se levanta el telon y dice Clemanzot á Montivon : Va- mos hombre , ya se marcharon todos los es- pectadores.

FIN DE LA COMEDIA.

1880
The first of the year
was a very successful
one. The weather was
very good and the
people were very
kind. I was very
pleased to see
them all. The
children were
very happy and
the old people
were very well.
I was very
glad to see
them all. The
year was very
good and I was
very pleased to
see them all.

INDICE

*de las comedias que comprende el
tomo segundo.*

Maria Remond , *en tres actos.*

El Fastidio , ó el conde de Derford , *en dos
idem.*

A Mal tiempo buena cara , *en uno idem.*

El Marido de la Fávoriga , *en cinco idem.*

La Honra de mi Madre , *en tres idem.*

El Marido de dos mugeres , *en dos idem.*

1871

I, the undersigned, do hereby certify that the above is a true and correct copy of the original as the same appears in the records of the

Commissioner of the General Land Office

Washington

Witness my hand and the seal of the said office at Washington this 10th day of June 1871

John W. Foster
Commissioner of the General Land Office

